



ERA TAN ALTA QUE SE PERDÍA ENTRE LAS NUBES. JACK TREPÓ HASTA ARRIBA DE TODO. CERCA, ESTABA EL CASTILLO DEL OGRO BLUNDERBORE, Y, EN LA PUERTA, SU ESPOSA.

COMO JACK NO HABÍA DESAYUNADO, LE PIDIÓ A LA SEÑORA SI PODÍA DARLE ALGO PARA COMER Y LA MUJER LO HIZO PASAR.

PERO EN ESO SE SINTIÓ UN RUIDAZO: EL OGRO HABÍA LLEGADO Y LE ENCANTABA MASTICAR NIÑOS, ASÍ QUE LA ESPOSA ESCONDIÓ A JACK.

CUANDO BLUNDERBORE SE FUE A DORMIR, JACK SALIÓ DE SU ESCONDITE. YA SE IBA CUANDO VIO, AL PASAR POR LA SALA, BOLSAS LLENAS DE MONEDAS DE ORO Y OTROS TESOROS.

TOMÓ UNA BOLSA DE MONEDAS PARA DARLE A SU MADRE Y BAJÓ POR EL TALLO.

CON ESE ORO, VIVIERON UN TIEMPO. CUANDO VOLVIERON A QUEDARSE SIN ALIMENTOS, JACK VOLVIÓ A TREPAR HASTA EL CASTILLO. EL OGRO DORMÍA, ASÍ QUE TOMÓ UNA PATA QUE PONÍA HUEVOS DE ORO Y BAJÓ CORRIENDO PORQUE EL OGRO EMPEZABA A DESPEREZARSE.

ANTES DE LLEGAR AL JARDÍN LE GRITÓ A SU MAMÁ QUE ACERCARA UN HACHA Y, APENAS TOCÓ EL SUELO, CORTÓ EL TALLO PORQUE BLUNDERBORE BAJABA POR ALLÍ, ENFURECIDO. ENORME COMO ERA, CAYÓ Y SE HUNDIÓ HACIENDO UN POZO SIN FONDO.

NADIE SUPO NUNCA NADA MÁS DE ÉL. JACK Y SU MAMÁ NO TUVIERON MÁS NECESIDADES VENDIENDO LOS HUEVOS DE ORO QUE PONÍA LA PATA.